

Pesca artesanal y salmonicultura en Aysén. Itinerario de una investigación crítica sobre el desarrollo en el sur austral de Chile

*Small-Scale Fishing and Salmon Farming en Aysén. Itinerary of a
Critical Investigation into Development in Southern Chile*

GONZALO SAAVEDRA GALLO
Universidad Austral de Chile

RESUMEN Se analizan las respuestas económico-culturales de dos localidades pesquero-artesanales del litoral de Aysén frente a los procesos de desarrollo económico y modernización que se despliegan actualmente en sus territorios. La problematización se enmarca en la expansión de la industria productora de salmones en cautiverio y en la promoción local de las mentalidades emprendedoras por parte de las agencias del Estado. En términos generales, ambas coyunturas son observadas en un proceso y en un espacio más amplio en el que confluyen actores diversos. A este espacio le hemos denominado campo del desarrollo. Si bien las consecuencias del proceso reseñado —ambientales y territoriales, socioeconómicas, socioculturales y político-culturales— pueden asociarse a perspectivas convencionales, por ejemplo, de corte estructural o bien reflejarse en objetivaciones ancladas en indicadores de crecimiento económico, es significativo atender también a los aspectos de orden subjetivo que todo ello ha implicado. En particular aludimos a las dinámicas de estructuración práctica, que dan cuenta de otras dimensiones antropológicas —y no convencionales— del proceso. Bajo esta consideración

proponemos un encuadre hipotético transversal, en donde sostenemos que los factores decisivos del desarrollo económico no emanan únicamente de las políticas públicas y/o desde las fuerzas estructurantes y/o desestructurantes del mercado, pues estos procesos de modernización capitalista están condicionados por dinámicas de estructuración social y cultural expresadas en el espacio costero-local del desarrollo.

PALABRAS CLAVE Pesca artesanal y salmonicultura, desarrollo costas de Aysén, campo del desarrollo.

ABSTRACT This study analyses the economic-cultural responses of two small-scale fishing villages of the Aysén coast in the face of the processes of economic development and modernisation currently occurring in their territory. The framework in which the problem is defined is the expansion of the caged salmon production industry, and the local promotion of the business mentality by State agencies. In general terms, these two factors are observed in a process and in a wider spatial context in which various actors coincide. We have called this space the field of development. Although the consequences of the process described —environmental and territorial, socio-economic, socio-cultural and politico-cultural— may be associated with conventional perspectives, e.g. structural, or reflected in an objectivisation anchored in economic growth indicators, it is also significant to note the subjective aspects implied. We refer in particular to the dynamics of practical structuring, which reveal other —unconventional— anthropological dimensions to the process. Under this consideration we propose a horizontal hypothetical framework, in which we maintain that the decisive factors for economic development do not emanate solely from public policy and/or the structuring and/or destructuring forces of the market, since these capitalist modernisation processes are conditioned by dynamics of social and cultural structuring expressed in the coastal-local development space.

KEYWORDS Small-scale fishing and salmon farming, development of the Aysén coastal territory, field of development.

Introducción

El análisis se centra en las respuestas económico-culturales de pescadores artesanales del litoral de Aysén frente a los procesos de desarrollo económico y modernización que se despliegan actualmente en sus territorios. La problematización se enmarca en la expansión de la industria productora de salmones en cautiverio. En términos generales esta coyuntura es observada en un proceso y en un espacio más amplio en el que confluyen actores diversos, a este espacio le he denominado *campo del desarrollo*. Si bien las consecuencias del proceso reseñado —ambientales y territoriales, socioeconómicas, socioculturales y político-culturales— pueden asociarse a perspectivas convencionales, por ejemplo, de corte estructural o bien reflejarse en objetivaciones ancladas en indicadores de crecimiento económico, es significativo atender también a los aspectos de orden subjetivo que todo ello ha implicado. En particular me refiero a las dinámicas de estructuración práctica, que dan cuenta de otras dimensiones antropológicas —y no convencionales— del proceso. Bajo esta consideración propongo un encuadre hipotético transversal, en donde sostengo que los factores decisivos del desarrollo económico no emanan únicamente de las políticas públicas y/o desde las fuerzas estructurantes y/o desestructurantes del mercado, pues estos procesos de modernización capitalista están condicionados por dinámicas de estructuración social y cultural expresadas en el espacio costero-local del desarrollo.

El proceso analizado se enmarca, desde mi punto de vista, en una dinámica global y estructural que he denominado «desarrollo modernizante». Lo anterior en la medida en que este dinamismo se expresa en dispositivos de transformación deliberada de los sistemas de vida «tradicional» (económica, política y social).

Por «respuesta» entiendo toda clase de perspectivas, iniciativas (reales o potenciales), estrategias deliberadas, reacciones incluso, elecciones, decisiones, opciones, que se ponen en escena o en marcha en el espacio local por parte de actores locales frente a la expansión económica transnacional, no como un efecto mecánico, sino como producto de base cultural local —pero tampoco restringido a lo local— y que en rigor permitirían —aunque no inexorablemente— una reelaboración o reformulación imaginativa y dialógico-reflexiva de lo que en términos amplios se ha denominado desarrollo.

Considero que centrar la mirada y parte del análisis en las «respuestas» de los actores locales y localizados, supone una aportación a los estudios antro-

pológicos y politológicos sobre modernización y/o expansión desarrollista en tanto lo más frecuente es encontrar aproximaciones estructurales más bien centradas en sus consecuencias, tal vez celebrando sus beneficios o bien denunciando sus perversiones.

La investigación, de base etnográfica, se llevó a cabo entre 2004 y 2010, y contempló la realización de entrevistas semiestructuradas, cuestionarios a expertos, grupos de discusión y análisis de fuentes documentales. Los registros textuales fueron procesados aplicando técnicas de análisis de discurso.

Antropologizando la expansión de la salmonicultura en las costas del sur austral de Chile

La investigación tuvo un punto de partida convencional, en particular asociado a la constatación de las consecuencias e impactos que la industria salmoneera ha tenido en las costas del sur austral de Chile. En este marco he ordenado los impactos, arbitrariamente, en 4 ámbitos: 1) ambientales y territoriales, 2) socioeconómicos, 3) socioculturales y 4) político-culturales. Ciertamente que las valoraciones que cabe hacerles son diversas. En el caso de los impactos ambientales y territoriales he aludido sobre todo a la huella ecológica de la salmonicultura en las costas suraustrales de Chile. Esto es muy amplio: desde la «desertificación» del fondo marino, la contaminación de la columna de agua, la transmisión de enfermedades a especies nativas, el deterioro de los paisajes aledaños a los centros de cultivo, la contaminación paisajística, hasta la proliferación de virulentas enfermedades que han afectado a los propios salmónidos (entre ellos el famoso virus ISA). Los impactos socioeconómicos los he centrado en las variaciones o cambios en los sistemas de trabajo —de la relativa independencia a la asalarización o formalización precaria, en el caso más convencional— y en la emergencia de otro tipo de fuentes y oportunidades laborales. Los impactos socioculturales, tal vez uno de los más difíciles de observar y registrar, se enmarcan en lo que he denominado procesos de reconfiguración identitaria y de cambios prácticos en la vida cotidiana. En este plano obtuve testimonios etnográficos, asociados a mi propia experiencia como habitante temporal en la zona sur austral. Por último, los impactos político-culturales tienen que ver con las dinámicas internas y con otras presentes en el «campo» que se han dado (o que no se han dado incluso). Básicamente asociadas a la pregunta por la eventual activación de organizaciones sociales y políticas, que estén respondiendo o hayan respondido o propuesto algo en

relación a este proceso de desarrollo modernizante que tan evidentemente ha modificado la vida local.

A la hora del análisis, la ampliación de esta interrogante, situándola incluso más allá de las organizaciones sociales y políticas, me ha permitido profundizar y enriquecer los resultados generales de la investigación. En principio, y por mi experiencia de trabajo en estos territorios, el escenario proyectado me resultaba algo apocalíptico. Ya había leído algunos reportes serios que evaluaban los impactos de la industria salmonera en la isla de Chiloé —algo más al norte—, en particular el estudio de Claude y Oporto publicado en 2000, el que sin embargo era bastante débil en la observación de los impactos socioculturales y prácticamente omitía los de tipo económico. Pues bien, al seguirle la pista a los estudios de impacto ambiental (por ejemplo, Claude y Oporto, 2000; Buschmann y Fortt, 2005; Fundación Terram, 2003) —lapidarios en casi todos los casos—, y constatando que el sistema de concesiones de acuicultura estaba prácticamente desregulado, mi proyección hacia el ámbito sociocultural (que luego definiría mejor como económico-cultural local) era también muy pesimista. Las preguntas, en parte orientadoras de la investigación y en parte base del planteamiento hipotético, pueden explicitarse de la siguiente manera: ¿significa la expansión y el crecimiento de la salmonicultura una progresiva e hipotética desaparición y/o desestructuración de la pesca artesanal en la zona austral de Chile?

Bajo la tentación de un determinismo crítico y estructural no hubiese quedado más remedio que trabajar sobre los impactos y tal vez desde la denuncia. Sin embargo, discusiones con el economista Alfredo Macías, de la Universidad de Santiago de Compostela, y revisiones sobre mis propios enfoques, me llevaron a considerar algunas lecturas sugerentes, al menos que para mi lo fueron, en particular la teoría de posdesarrollo (Escobar, 1996, 1997), la teoría híbrida (García Canclini, 1990, 2003; Hannerz, 1992; Friedman, 2003), el posestructuralismo antropológico (Clifford, 1991, 1997; Rabinow, 1992) y el poscolonialismo (Said, 2003; Appadurai, 2001), entre otros; a ello debo añadir la observación crítica de mis propias experiencias de campo, las que me permitieron una reconsideración global del enfoque que estaba aplicando y, por cierto, dar con un marco hipotético transversal y orientador de la investigación. En ese momento tomé la decisión de ampliar la investigación al despliegue del aparato del desarrollo como dispositivo de modernización de la vida económica local. Lo que se conoce como desarrollo local y/o desarrollo territorial.

En particular, más allá de una serie de lecturas y trabajos realizados por especialistas en «desarrollo», me resultó influyente y revelador uno de los capítulos finales del libro *Cultura híbridas* de Néstor García Canclini, me refiero concretamente a «La puesta en escena de lo popular», en donde el autor expone algunos casos de pueblos indígenas que logran cierto posicionamiento exitoso en medio de la aparente adversidad del desarrollo modernizante. García Canclini (1990) llama a este posicionamiento «estrategias de prosperidad» y a grandes rasgos cabría definirlos como situaciones en las que los grupos subalternos (por ejemplo, indígenas, campesinos, pescadores, productores primarios, pobres de la ciudad, etcétera) logran, a partir de cierto control sobre sus recursos productivos, relacionarse de forma simbiótica, creativa y exitosa con el mercado y/o la modernización. Lo anterior, además, bajo la lógica de la resignificación y/o la reinterpretación de sus componentes identitarios o culturales «propios». A pesar de que García Canclini no utilizaría esta última expresión.

A partir de este nuevo horizonte analítico, el corpus de preguntas debía ampliarse necesariamente: ¿cuáles son las respuestas de las comunidades costeras frente a un proceso de expansión industrial de tan vasta magnitud?, ¿qué factores económicos, históricos, culturales, sociales o políticos, entre otros, permiten explicar y/o comprender estas respuestas?, ¿cómo explicar el papel que en este tipo de coyunturas juegan las comunidades?, ¿es legítimo preguntarse si acaso existen perspectivas de reformulación del desarrollo, y la modernización (o de cierto orden económico-político) a partir de las cualidades subjetivas del lugar y/o en alguna medida endógenas?, ¿qué diferencias significativas existen entre las propias comunidades inmersas en estas coyunturas?

Construyendo un sistema hipotético para interpretar la expansión de la salmonicultura por las costas del sur austral de Chile

El marco general de esta problematización se compone de los siguientes elementos, que en realidad no son otra cosa que el contenido de los procesos reseñados más arriba. En primer lugar, como lo indiqué, el vector más condicionante de todos es la expansión de la industria salmonera en toda la costa sur austral de Chile, y en etapas sucesivas. Es evidente también que esta dinámica expansiva se explica en el marco de una política de apertura, liberalización y transnacionalización económica, reimpulsada desde mediados de los años 1970 —y sobre todo de la década de 1980— con las oleadas de reformas

estructurales (conocidas como neoliberales) y por supuesto que también se explica por las bondades de unos territorios aptos para la explotación de recursos naturales. El segundo eje de problematización, el despliegue del aparato del desarrollo local y territorial —gestionado sobre todo desde el Estado—, se hace visible a mediados de los años 1990, luego del fin de la dictadura de Pinochet. El escenario del desarrollo local en la zona sur austral (y por supuesto en todo Chile) comenzaría a poblarse de especialistas y profesionales del tema. Esta cuestión es muy relevante, en particular si tenemos en cuenta que estos expertos serán progresivamente las voces autorizadas para hablar sobre y por los sujetos «beneficiarios» de los programas de desarrollo. Ciertamente que las consecuencias teórico-metodológicas de lo anterior me han permitido establecer una conexión directa con aquellos enfoques que impelen a dismantelar esta fórmula de construir y aplicar el conocimiento socioantropológico.

En tercer lugar, la problematización del objeto implicó considerar la condición de la pesca artesanal como actividad económico-productiva y decisiva para la reproducción de la base material, que en gran parte explica las particularidades de las tensiones históricas y contemporáneas que la expansión salmonera y el despliegue del aparato del desarrollo han implicado e implican para las sociedades locales. Aquí aparecen, al menos, dos grandes coyunturas. Primero la coyuntura demersal y segundo la coyuntura bentónica. Básicamente aluden al tipo de especialización pesquero-extractiva de las diversas localidades en cuestión, y a cómo, de manera diferenciada, les impactan la expansión de la industria salmonera y el despliegue del aparato del desarrollo. Y por supuesto cómo responden ante ambos vectores.

Ahora bien, esto es una esquematización y cómo toda esquematización tiende a invisibilizar algunos matices e interrelaciones que se dan en la dinámica real de estas configuraciones sociales, es por esta razón que, en el marco de mis propias observaciones etnográficas, he decidido utilizar expresiones como *mixto* o *mixta* para referirme a la composición de las bases de reproducción material de cada sistema pesquero-artesanal (en cada localidad), e *híbrido* o *híbrida* para aludir a la composición general de estos sistemas sociales. Parafraseando a García Canclini (1990, 2003), me acomoda pensar en estos sistemas de pesca artesanal como economías híbridas, es decir, configuradas, interpeladas y tensionadas desde diversas temporalidades, tradiciones y racionalidades, no obstante construidas sobre unas bases particulares que tienden a ser más estables pero que, desde una perspectiva histórica, es evidente que también son producto de procesos de recomposición económico-cultural.

Pues bien, lo que en realidad observo en este objeto problematizado es lo que, siguiendo en parte los trabajos de Bourdieu (1980, 2000), he llamado «campo del desarrollo» y más específicamente «campo del desarrollo de la zona sur austral de Chile». Aplico esta nomenclatura en la medida en que observo y pienso al litoral sur austral como un espacio altamente tensionado, en donde diversos agentes entran en la disputa de determinados recursos y espacios, y en tal disputa ponen en juego una serie de capitales limitados y disímiles de los que disponen, más o menos estratégicamente. Incluso en una formulación aun más literal respecto del análisis de Bourdieu, sostengo que en las costas suraustrales hay una tensión —llamativamente soterrada en algunos casos— por la disputa del capital natural, llámese éste borde costero, fondo marino o, en el caso más visible y político, pesquerías (bentónicas y demersales). La dinámica particular de este campo, ciertamente la que documenté y observé entre 1998 y 2007, será sintéticamente expuesta más adelante. No obstante, cabe decir aquí que la complejidad que se entreteje evidencia que los conflictos lejos de reducirse a dominadores y dominados, suponen tensiones muy fuertes al interior de las propias localidades y entre pescadores artesanales organizados, según sus intereses sean amenazados por medidas administrativas o beneficios parciales a ciertos grupos específicos.

Luego de superar el pesimismo que me inducía a pensar en la articulación como un proceso de subordinación cuasi determinado a descomponer y a socavar los sistemas económicos de base local —porque finalmente mi objeto de análisis se expresa en ese tipo de escenarios—, redacté un nuevo marco hipotético. Este marco no desestima la importancia de los factores estructurales en las tensiones entre los sistemas locales y los dinamismos globales, asociados a la expansión capitalista, pero sí intenta observar otros matices y a partir de ellos algunas alternativas para su «superación» creativa. Si es que ésta no es una expresión algo exagerada.

El sistema hipotético comprende una hipótesis global y cuatro hipótesis parciales, todas interrelacionadas. La hipótesis global plantea lo siguiente: los factores más decisivos del desarrollo económico no sólo emanan desde las políticas públicas y/o desde las fuerzas estructurantes y/o desestructurantes del mercado. Estos procesos de modernización capitalista, desplegados en las costas suraustrales de Chile, están condicionados por dinámicas de estructuración social y cultural expresadas en el espacio local. Es por tanto en este nivel donde simultáneamente reside su potencia transformadora y sus limitaciones, y, por cierto, es aquí donde encuentran soporte sus capacidades creativas y

sus dinamismos organizacionales e individuales. La potencia y el límite para la reformulación del desarrollo como instrumento de la modernización estriban en el ámbito de lo cultural-localizado. Si es potencia esto dependerá, en buena medida, de las dinámicas de significación y reflexividad que las propias comunidades construyan del proceso, si es límite la cultura se despliega como naturalización o recurrencia práctica. Corolario: la estructuración económico-cultural de los espacios locales no sólo comporta una variable determinada, sino además posee en sí misma la potencialidad del cambio.

Este marco hipotético general admite, en mi planteamiento específico y en la particular problematización que he hecho del objeto en cuestión, cuatro subhipótesis. En primer lugar, la hipótesis de la destrucción material e ideacional de las economías locales. En segundo lugar, la hipótesis de la funcionalización de las economías locales. En tercer lugar, la hipótesis de la resistencia de las economías locales. En cuarto lugar, la hipótesis de la reinención/resignificación creativa económica y cultural de las economías locales. Estas últimas tres hipótesis expresan respuestas locales y localizadas frente a la expansión desregulada de la industria salmonera y al despliegue del aparato del desarrollo, en tanto la primera supone una consecuencia de tipo más convencional o estructural.

La expansión de la industria salmonera como proyecto liberal modernizante

Sostengo que el vertiginoso desarrollo de la industria salmonera es abordable desde una perspectiva funcional. Lo que propongo es una lectura amplia, susceptible de realizarse desde una matriz neoclásica o neoliberal —en Chile muy acorde a los postulados de Hayek y Friedman—. Aquí, más allá del vapuleado dogma de la autorregulación (Sahlins, 1972; Polanyi, 1997; Bourdieu, 1980, 2000), lo que me interesa es remarcar que la consecuencia más celebrada de la liberalización del proceso de obtención de concesiones acuícolas, a fines de los años noventa (Fløysand y otros, 2010; Blanco Wells, 2008, 2009), fue el crecimiento sostenido de la industria y la creación de cerca de 50.000 puestos de trabajo en Los Lagos y Aysén (Infante, 2008a, 2008b; Salmón Chile, 2007). Lo anterior supuso una transformación sustantiva del paisaje laboral del sur austral, no sólo por la formalización del trabajo en sí, sino especialmente debido a creación de fuentes laborales para mujeres. Todo esto implicó un dinamismo regional y local importante hasta la debacle provocada por la crisis financiera

y la proliferación del virus ISA, en especial en los centros de cultivo de Chiloé. Se observa pues una relación directa entre esta liberalización de las concesiones (privatización del borde costero), el impulso de la industria salmonera y, como consecuencia, el incremento del empleo en zonas que tradicionalmente basaron sus economías en la agricultura de subsistencia y en la pesca artesanal. En otras palabras, la matriz neoclásica en su radicalización neoliberal permite encuadrar y explicar cómo las economías tradicionales —pesquero-artesanales— se han hecho funcionales a la expansión capitalista transnacional a través de la generación de empleo e inserción laboral.

Desde un enfoque modernizante explícito, planteo que es posible observar el impulso deliberado de un proceso de transición entre una matriz tradicional —atrasada y de baja productividad— y una moderna —con potencial de crecimiento sostenido— (Lewis, 1955; Nurkse, 1953; Rostow, 1961). Incluso cabe explicitar que la liberalización selectiva, vía desregulación (Arrizabalo, 1993; Meller, 1996), de lo que llamaré el mercado de las concesiones de acuicultura, se encuadra en una suerte de modernización a objeto de hacer más eficiente, flexible y amigable el marco institucional para los inversionistas privados. He ahí que el denominado cluster del salmón (Maggi, 2002; Montero, 2004; Bañados y Alvial, 2006; Pérez-Aleman, 2005) esté conformado en una proporción muy significativa por capitales extranjeros o transnacionales (Fazio, 2000; Amtmann y Blanco, 2001).

Una aproximación como la reseñada hasta aquí, llevada al campo de la antropología económica, es consistente con la criticada corriente formalista. Recordemos que para los formalistas lo económico era una condición psicológica universal que, potencialmente, condicionaba a los individuos a operaciones calculadas tendientes a obtener el mayor beneficio al menor costo (Herskovits, 1954; Leclair, 1976). Este principio es propio del pensamiento neoclásico, pero que aplicado a los estudios antropológicos es modernizante al presuponer la potenciación y la instalación de esa mentalidad instrumental en cualquier espacio económico. Lo que aquí sostengo es que la expansión de la industria salmonera y otros fomentos de las mentalidades emprendedoras y competitivas —en el marco del despliegue del aparato desarrollista estatal—, implican procesos de racionalización universal del espacio económico. Espacio que, por cierto, siempre comporta un componente de construcción cultural (Bird-David, 1997; Escobar, 1996; Gudeman, *s/f*).

La expansión salmonera desde la visión crítico-estructural

Bajo esta perspectiva me interesa problematizar dos aspectos del objeto en cuestión. En primer lugar, cabe señalar que la expansión de la industria salmoneera admite una constatación fundacional de la teoría marxista: la dialéctica capital/trabajo. En segundo lugar, el hecho evidente que esta condición deriva en el deterioro de la base material sobre la que se reproducen las economías costeras o pesquero-artesanales de la zona sur austral.

Estos dos aspectos implican una distinción que remite al escenario de la resistencia y de la destrucción respectivamente. La resistencia, como respuesta de base cultural-local o localizada, ha sido principalmente observada en el concierto de los movimientos sociales. Por ejemplo, campesinos o indígenas. En ese contexto, posiblemente una de las imágenes que mejor retrata esta respuesta es la que formuló G. Bonfil (1982, 1989), bajo la tesis del etnodesarrollo, en relación a la civilización indígena que resiste, silenciosa o insurgente, a la negación de su condición cultural por parte de la civilización moderna dominante.

Ahora bien, la resistencia como respuesta político-cultural o de matriz local no supone necesariamente un proyecto esencialista. Esto ha sido abordado por autores latinoamericanos que observan esta condición desde un prisma menos confrontacional, por ejemplo Barkin (2002), Escobar (1996) o García Canclini (1990, 2003). No obstante, en el caso de Bonfil las acciones que emanan de esa capacidad de resistir tienden a quedar sujetas a la dialéctica de proyectos y lógicas civilizatorias opuestas, no compatibles. Aun así, al observar lo que podría ser la resistencia en los sistemas pesquero-artesanales de la zona sur austral, es admisible considerar que ésta es una respuesta posible y deliberada, política y de base cultural local. Sin embargo, por su dinámica de oposición, es al mismo tiempo una respuesta limitada, de vida corta. Como ha demostrado Bourdieu (1990), la condición dialéctica es una cualidad inherente a la cuestión social estructurada en campos; pero el solo hecho de la asalarización precaria de la fuerza de trabajo —como ocurre en el sur austral con la salmonicultura— no implica que esa dialéctica capital/trabajo cobre expresión como insurgencia. En realidad la insurgencia es un recurso limitado y parcial.

La expansión salmonera y la destrucción de la base de reproducción de la vida material en el sur austral

Karl Polanyi (1976), en su definición sustantivista de la economía, enfatizaba la importancia de la base material como soporte de la producción, el intercambio y la redistribución. Esta perspectiva, sostengo, entronca con los enfoques del desarrollo sustentable en tanto alertan sobre el riesgo de hipotecar la disponibilidad de recursos para las generaciones futuras. Se puede señalar que la expansión del capitalismo ha contribuido al agotamiento y a la destrucción de los recursos naturales. En el contexto de los estudios rurales en Latinoamérica, autores como Barkin y Rosas (2006) y Gudeman y Rivera (1990) han planteado que las economías rurales construyen sus equilibrios en la disponibilidad y el control de esa base material. En una lectura más pesimista, destacaría también la tesis de Franz Hinkelammert (2001), quien sostiene que en el neoliberalismo el crecimiento económico se basa en una lógica fragmentaria, sumida en la inmediatez y que por tanto tiende a dilapidar las fuentes de la riqueza. Si se atiende a la lógica productiva de la industria salmonera, es evidente que sus impactos —su huella ecológica— la encuadran en el ámbito del desarrollo económico fragmentario. Diversos estudios le darían razón a Hinkelammert o Barkin (por ejemplo, Claude y Oporto, 2000; Buschmann y Fortt, 2005; Fundación Terram, 2007). De forma parcial es demostrable que la expansión de la industria destruye la base material sobre la que se reproducen los sistemas pesquero-artesanales, en especial los de matriz bentónica.

La reinención local del desarrollo en el sur austral: ¿es posible un escenario más optimista y culturalmente pertinente?

Si bien este es un planteamiento hipotético, como intento demostrar en el siguiente apartado, los resultados de la investigación revelan que su centralidad argumental no es sólo una cuestión conceptual o un deseo personal. Efectivamente, al menos en parte, estas cualidades parecen encontrar eco en la vida económica y política de las costas del sur austral. Lo que planteo aquí es que la expansión de la industria del salmón ha dado lugar a respuestas creativas que pueden calificarse como acciones de resignificación y reformulación del entorno económico-productivo. Esta capacidad o capacidades son, evidentemente, cualidades humanas observables en individuos que han construido su vida económica en la intersubjetividad de espacios culturalmente condicionados.

El concepto de resignificación ha sido trabajado por Sahlins (1988), derivándolo de un principio que el antropólogo estadounidense denominó «reversibilidad estructural». Este principio define que la estructura no es completamente determinante del acontecimiento, sino que es un proceso que opera en ambos sentidos: las estructuras también son modificadas desde los acontecimientos, en realidad la existencia histórico-cultural de las estructuras son los acontecimientos. Entonces nos encontramos ante una concepción de la estructura como construcción colectiva y no como vector determinante, exterior a los acontecimientos. Bajo esta consideración, en el ámbito de la economía cabría admitir que las relaciones de producción son susceptibles de transformarse desde la experiencia en el mundo social. Entonces lo que propongo es una lectura que destaca al menos tres dispositivos para repensar el orden social y transformarlo: la imaginación, la dialógica reflexiva y el pensamiento consciente.

Arjun Appadurai (2001) ha utilizado el dispositivo de la imaginación para analizar los procesos migratorios en una modernidad que ha sido desbordada por los flujos transnacionales. En ese marco rescato el lugar preponderante que el autor asigna a la potencia imaginativa de los habitantes en el espacio cultural. La imaginación —variable poco atendida en la teoría antropológica— supone un potencial de creatividad y transgresión de los límites. Es por ello que en esta cualidad estribaría la base para relativizar las certezas primordiales de la comunidad de origen, que ahora difuminadas obligan al sujeto a construir un nuevo proyecto de vida, colectivo o personal. En Appadurai la imaginación es sin lugar a dudas una cualidad político-cultural. Recordemos que Norbert Lechner (2002) ha planteado que la política es la construcción deliberada del orden social. O la capacidad de hacerlo.

La dialógica-reflexiva es un dispositivo observable en los trabajos de Clifford y Rabinow. En el caso de Clifford (1991), la dialógica es una condición del trabajo etnográfico que al rescatarse como cualidad de lo cultural permite superar en parte las asimetrías sobre las que tradicionalmente se ha construido el conocimiento antropológico y las representaciones de los otros. En este marco a la etnografía le cabe similar crítica que a la literatura y a la industria cultural occidental (Said, 2003). El otro referente, también tomado de la etnografía, es la experiencia registrada por Rabinow (1992) en su trabajo de campo en Marruecos. Aquí se observa cómo el etnógrafo construye un relato a partir de múltiples conversaciones y reflexiones compartidas con sus informantes. Se sostiene que esta aproximación da cuenta de una capacidad de diálogo en el espacio local, un diálogo analítico, en donde sus protagonistas

(nativos y antropólogos) son capaces de reflexionar sobre sus propias condiciones de vida social, de vida económica y política, son capaces de reflexionar sobre las constricciones de unos espacios económicos tensionados por las fuerzas globales del mercado y la política.

La problemática del pensamiento consciente ha sido abordada por el antropólogo Maurice Godelier (1990, 2003). Este autor sostiene que las relaciones sociales de producción se presentan a sus protagonistas como condiciones dadas, es decir, como naturaleza de la vida social y económica. Sin embargo, en un esquema en donde las dimensiones ideacionales y materiales no están jerarquizadas, es decir, donde las relaciones no son de determinación, Godelier señala que el pensamiento tiene una parte consciente. Es esa la dimensión que permite pensar que las relaciones de producción, en apariencia opacas, en realidad no son parte de alguna naturaleza exterior, sino que son producto de la propia organización política de la sociedad. Es esta cualidad del pensamiento, de la idealidad de la cultura, la que posibilita que los sujetos, los agentes económicos, se pregunten por la posibilidad de que las cosas sean de otro modo. Es la conciencia, situada en el espacio cultural, la base para la transformación del orden social.

En el ámbito latinoamericano ha sido Arturo Escobar (1996, 1997, 2000) el autor que con mayor énfasis ha planteado que los sujetos del lugar tienen la capacidad para reformular («retrabajar») creativamente el desarrollo desde contenidos locales. En un registro similar, García Canclini (1990) aludía a las «estrategias de prosperidad», que a grandes rasgos cabría definir como situaciones en las que los grupos subalternos logran, a partir de cierto control sobre sus recursos productivos, relacionarse de forma simbiótica, creativa y exitosa con el mercado y/o la modernización. Barkin y Rosas (2006), por su parte, han retratado cómo ciertas economías de tradición comunitaria, basadas en la confianza, se articulan sobre un manejo consciente de los recursos naturales y son capaces de producir para interactuar con las lógicas del capitalismo. Por último, a modo de ejemplo, también merece la pena citar el trabajo de Gudeman y Rivera, *Conversations in Colombia*, en donde se plantea que la economía campesina, esbozada en la metáfora de «the house», tiene la versatilidad para funcionar simultáneamente en la lógica del mercado moderno y en la lógica tradicional del hogar rural. La clave, sin embargo, reside en que esa capacidad está construida conversacionalmente desde distintas representaciones de lo económico. Por cierto, al igual que en todos los otros casos, estas dinámicas no suprimen por más exitosas que puedan ser las condiciones de asimetría que impone la expansión capitalista.

Un campo del desarrollo en la zona costera sur austral

Como he indicado más arriba, recorro al concepto de campo, trabajado por Bourdieu (1980, 2000) aunque reformulado desde una visión latinoamericana cercana al posestructuralismo (García Canclini, 1990, 2003; Ortiz, 2000). Según Bourdieu, los campos serían estructuraciones que organizan la vida en sociedad de forma más o menos autónoma, esto en la medida en que poseen sus propias reglas y lógicas de funcionamiento a partir de luchas de hegemonía. Los campos explican las dinámicas sociales en una lógica de permanente tensión. Sin embargo, en una aproximación más acorde a las sociedades latinoamericanas los campos aparecen menos autónomos y sus fronteras más «vulnerables» y más porosas, es decir, menos determinados por la dialéctica de lo hegemónico. Esta formulación me permite entender que los actores y/o proyectos congregados en el mismo, no reducen su accionar a unas supuestas reglas de un hipotético campo o subcampo económico (o del desarrollo), sino que tienen implicaciones también culturales de la más diversa índole (por ejemplo simbólicas), que incluso trascienden la dimensión territorial del problema.

Aun a riesgo de simplificar el análisis pero teniendo como eje de referencia la dimensión económico-cultural local —y la enorme riqueza de recursos naturales de las costas suraustrales—, diré que en este escenario concurren actores con lógicas culturales heterogéneas e intereses diversos sobre unos recursos naturales determinados. Pues bien, en este campo los actores son de al menos cuatro tipos: 1) actores de las comunidades de pesca artesanal, 2) actores del Estado, 3) actores del tercer sector y 4) actores empresariales nacionales y transnacionales. Una mirada localizada y empírica (por localidad incluso) dará cuenta de una serie de distinciones relevantes al interior de cada categoría. No obstante, lo que busco remarcar aquí es el hecho de relaciones tensionadas entre estos cuatro actores del campo. Tal vez sea útil reseñar algunas generalidades contemporáneas del mismo.

En la década de 1980, las economías de Guaitecas, Huichas y del entorno del fiordo de Aysén habían consolidado su «vocación» bentónica, y de diversas maneras habían logrado articularse a mercados locales, regionales y, progresivamente, exportadores globales; por ejemplo, a través del erizo (*Paracentrotus lividus*) y, en temporadas específicas, del loco (*Concholepas concholepas*). Pero en 1985 tuvo lugar un acontecimiento que transformaría sustancialmente el panorama económico de la zona: ese año un buque factoría descubrió caladeros de merluza en el canal Moraleda, dando lugar al nacimiento de una flota

demersal conformada por pescadores inmigrantes, por buzos reconvertidos y por habitantes de la zona que, debido a las buenas posibilidades de obtener ingresos, se inician en el oficio de pescador artesanal demersal (Hartmann, 1995; Rovira, 1995; Aramayo, 2002). Este llamado *boom* merluzero tuvo especial impacto en la zona cordillerana del Litoral y en el entorno de la isla Magdalena, produciéndose lo que se conoce como la colonización espontánea de las costas suraustrales y cuyo testimonio más patente son los asentamientos demersales de Gala y Gaviota fundados oficialmente en 1999.

Una primera consecuencia de este *boom* fue la paulatina reorganización del mapa económico y social de las costas aiseninas. De este modo, a principios de los años noventa era posible distinguir dos grandes ejes de actividad económica: el bentónico y el demersal. En el eje bentónico encontrábamos a las comunidades del archipiélago de las Guaitecas y en parte a las de Raúl Marín Balmaceda, Islas Huichas y Aisén-Chacabuco. En el eje demersal las ciudades Gala y Gaviota, Puerto Cisnes, Puyuhuapi, Raúl Marín Balmaceda y Aysén-Chacabuco.

Como se observa, las economías no son estáticas —mucho menos las de pesca artesanal— y así encontramos prontamente formaciones de tipo mixto, como Islas Huichas, en donde la importancia de la actividad demersal fue equiparando y luego relegando a un segundo lugar a la extracción bentónica. Algo similar puede decirse de las flotas de Aysén-Chacabuco y en parte de Raúl Marín Balmaceda. La diferenciación en cuanto al tipo de extracción artesanal no sólo implica una distinción económico-cultural, sino además vendrá a configurar una dinámica política igualmente diferenciada, cuyas consecuencias serán progresivamente patentes.

Como he reseñado más arriba, la última gran transformación de este espacio económico-cultural de las costas suraustrales tuvo lugar a partir de la década de 1990, cuando se acelera la expansión de la salmonicultura, primero en el mar interior de Chiloé y luego, desde fines de esa década, en los archipiélagos aiseninos. Esta expansión vino a configurar lo que en la actualidad considero la dinámica relacional que caracteriza al borde costero sur austral. Por una parte, los intereses de la industria salmonera implican tensiones latentes —no necesariamente expresadas como conflicto político— con la pesca artesanal, sobre todo bentónica. Esto ocurre, principalmente, debido a que salmonicultura y extracción bentónica tienden a superponerse sobre bancos naturales de interés productivo para la pesca artesanal. Dinámicas menos tensionadas pero de consideración son aquellas que se dan entre industriales salmoneros y

emprendedores y empresarios turísticos, sobre todo por los negativos efectos de los centros de cultivo (y sus desechos) en los paisajes suraustrales. Ahora bien, desde una perspectiva política activa —visible y explícita— las principales tensiones se dan entre pescadores artesanales (bentónicos y demersales), el Gobierno y los industriales demersales, e incluso entre organizaciones de pescadores artesanales, producto de negociaciones y acuerdos específicos con las entidades públicas. Un caso ilustrativo de esta última situación es el conflicto por la captura del erizo (*Paracentrotus lividus*) en la «zona contigua» emplazada en el eje Quellón-Guaitecas, es decir, en el límite insular de la región de Los Lagos y Aysén. (En Chile, desde 1991, la pesca artesanal está regionalizada. Esto implica que, salvo excepciones decretadas por la Subsecretaría de Pesca, los pescadores inscritos en una región solo pueden ejercer el oficio en esa región. El decreto de zona contigua justamente es la excepción que permite a algunos de esos pescadores capturar recursos en la región vecina.) Puede decirse que los actores de las comunidades del sur de Chiloé se encuentran en una suerte de tensión contenida con las comunidades bentónicas del norte de Aysén (especialmente de Guaitecas), hecho que a su vez ha generado algún tipo de conflicto entre comunidades aiseninas. Esta coyuntura permite entender que bajo la inscripción formal de un acuerdo —zona contigua—, subyace una dinámica confrontacional que tiende a desbordarse cada cierto tiempo.

Pero la principal dinámica de conflicto, recurrente en los últimos 20 años (desde la promulgación de la Ley General de Pesca y Acuicultura en 1991), es el problema no resuelto de las cuotas de extracción de merluza austral (*Merluccius cephalus*). En la actualidad, vía cuota global de captura, existe una repartición en proporciones iguales para industriales y artesanales. Este sistema ha sido motivo de constantes intentos de modificación por parte de los artesanales, quienes sostienen que unas pocas empresas no pueden controlar el 50% de la pesquería. El conflicto está intermediado por el Gobierno, en tanto es la Subsecretaría de Pesca la entidad que define y «regula» la política nacional de pesca.

Las respuestas

En este contexto de tensiones asociadas a disputas por la ocupación del espacio y por la participación en las principales pesquerías, me propuse indagar hasta qué punto los colectivos de pescadores artesanales eran capaces de construir proyectos de desarrollo alternativos, propios y/o que permitieran matizar

el despliegue de estas fuerzas estructurales, que en buena medida podrían considerarse exógenas. Entonces, bajo una metodología que combinó el método etnográfico con el análisis prospectivo, recopilé un conjunto de testimonios en diversos puntos de litoral a objeto de construir escenarios posibles del desarrollo aun en este campo de tensiones latentes. A continuación, a modo de ilustración, reseñaré algunos resultados obtenidos en Puerto Melinka (comuna de Guaitecas) y, en menor medida, en Puerto Aguirre (Islas Huichas, comuna de Aysén).

En términos metodológicos, se construyeron cuatro escenarios del desarrollo sur austral: el histórico, el presente, el futuro realista y el futuro deseado. Lo que aquí sostengo es que las respuestas locales a la expansión modernizante de la salmonicultura y del aparato desarrollista emanan de la combinación de los dos escenarios de futuro. No obstante, lo evidente es que su soporte experiencial reside en los escenarios del pasado y del presente. En realidad, el futuro deseado o soñado por mis interlocutores locales sólo es posible en la medida de un pasado ya vivido.

La imagen deseada, dada la configuración temática de los instrumentos para levantar información, no es una imagen exenta de realidad. Ello en tanto la pregunta siempre se formuló en un contexto de análisis y diálogo sobre las condiciones actuales (o de ese entonces); de hecho en las entrevistas es la interrogante que sigue a la pregunta por las proyecciones realistas, que a su vez es una respuesta antecedida por un diagnóstico de la situación actual de la comunidad. Asimismo, cabe destacar que cada persona entrevistada fue seleccionada porque dentro del perfil sociocultural de la muestra poseía un saber práctico y/o conceptual relevante; de tal manera que es un informante clave, un experto.

A modo de contraste, lo primero que ha llamado mi atención es que la imagen deseada da cuenta de un escenario de «desarrollo» bastante más integral desde el punto de vista del aprovechamiento de los recursos naturales y de las prácticas económicas de la comunidad. Sin embargo es necesario señalar que existe una tensión marcada entre ambos escenarios supuestos. Esto es, que el análisis del futuro realista está teñido de salmonicultura, lo que ciertamente supone una proyección pesimista del presente:

Yo creo que el futuro de los salmoneros va bien, pero nosotros que somos pescadores artesanales estamos mal, porque al final nos van a llenar de salmoneras. Dicen que se vienen como doscientas más. ¡Y nosotros

adónde vamos a ir a andar! A lo mejor pueden colocar una salmonera acá, a lo mejor lo colocan ahí donde está el faro. ¿Por dónde vamos a pasar nosotros? (Mujer trabajadora en planta de procesamiento de erizos, Melinka, junio 2007.)

Nosotros vamos a esclavizarnos el día de mañana a las salmoneras... De la poca gente que queda en el mar, que tiene que allegarse a eso, vamos a hacerlo, a eso vamos. Nos van a limitar el mar que vamos a tener el día de mañana, ya que se están vendiendo las aguas. (Grupo de discusión con buzos bentónicos y salmoneros, Puerto Melinka, julio 2007.)

Ahora bien, la proyección de la salmonicultura como el eje central de la vida económica futura tiene relación directa con la situación presente, incluso más allá de la crisis constatada en 2008 y 2009. Ese pesimismo tiene, sin embargo, algunos matices importantes, en particular un discurso simultáneo que destaca el aporte de la industria a la generación del empleo formal en las localidades.

Lo último que supe fue que va a llegar una salmonera que se va a instalar al frente de [Puerto] Aguirre. O sea, y esa va a emplear. La confianza que tiene la gente en que van a emplear personas de Aguirre para trabajar en esa salmonera... A mí no me gusta, pero es mi opinión personal. (Entrevista a pescadora artesanal de Puerto Aguirre, agosto 2007.)

Van a seguir en las salmoneras. Yo creo que van a seguir con más jaulas, traerán más jaulas, entonces cuántas más jaulas traigan más gente van a necesitar y si la gente, los sindicatos de pescadores no... van a solicitar sus áreas van a venir los salmoneros y lo van a solicitar y vamos a tener que estar todos nomás ahí trabajando para las salmoneras. (Entrevista a trabajadora de planta de proceso, Puerto Melinka, julio 2007.)

Tanto en el examen del presente como en la proyección realista del futuro se observa una diferencia en la valoración de la expansión de la salmonicultura, según el testimonio sea de hombres o de mujeres. Los hombres, en su mayoría pescadores artesanales inscritos en el registro, tienden a mirar el proceso con mayor pesimismo y espíritu crítico (sin dejar de reconocer el impacto favorable en el empleo). Lo que sostengo es que ese aporte formal de empleo de la salmonicultura ha contribuido a realizar las expectativas laborales de las mujeres, principalmente, quienes en estas localidades suelen no estar inscritas en el Re-

gistro Pesquero Artesanal (RPA). Lo anterior explica además que la proyección del futuro deseado de parte de las mujeres tiende a ver con menor inquietud la expansión de la actividad. Podría afirmar que la nostalgia por la comunidad o la tradición perdida es sobre todo una nostalgia masculina.

Las estrategias locales del presente y del futuro

Sostengo que las principales expresiones de las respuestas locales frente a la modernización salmonera estriban en las estrategias del presente y en los proyectos de futuro que los actores locales despliegan en el espacio económico litoral. En cuanto a las estrategias del presente destacaré las tres principales: 1) la prestación de servicios a la industria, 2) la movilidad bidireccional salmonicultura-pesca artesanal, y 3) la conservería artesanal. Respecto de los proyectos de futuro, a las tres anteriores cabe añadir las siguientes: 1) la microindustrialización local, 2) la acuicultura a pequeña escala, 3) la comercialización no intermediada, 4) el turismo de atractivos tradicionales y paisajísticos.

Sobre las estrategias del presente me interesa destacar que, en su conjunto, permiten observar un espacio económico local mucho menos determinista y homogéneo que lo aconsejado por el prisma crítico estructural. Por ejemplo, la prestación de servicios implica una serie de actividades desarrolladas por los propios pescadores y por otros habitantes locales. Estas actividades van desde el transporte de personal a los centros de cultivo, la limpieza de redes hasta los servicios de hospedería. La instalación de los centros de cultivo ha dinamizado la economía local a partir de oportunidades creadas y respuestas locales a esas oportunidades.

En ese momento, Genaro se pone a hablar, me señala varias cosas sobre su nueva condición de prestador de servicios, nos dice qué tal le ha ido y cómo es la pega, luego nos cuenta sobre el problema que se ha suscitado con los armadores (que puede ser equivalente al de los buzos): se les está poniendo en la disyuntiva de ser prestadores de servicios acuícolas o ser armadores artesanales, es decir de modo excluyente. (Registro etnográfico, Puerto Melinka, julio 2007.)

Tal vez más interesante sea el despliegue de la estrategia que he denominado movilidad bidireccional salmonicultura-pesca artesanal. Esto implica que, producto de la lectura que los propios buzos mariscadores han hecho del proceso

y de su propia condición histórica, han decidido mantener su vigencia en el registro. Esto es, manteniendo un nivel de capturas bajo pero regular.

Conversando con Hugo y luego con Álvarez, confirmo que efectivamente es así: si en la salmonera se trabaja 20 por 10, durante los diez días restantes o durante parte de ellos se trabaja «al erizo». Esto habla de una especie de compatibilidad entre marisquería artesanal y salmonicultura. (Registro etnográfico, Puerto Melinka, julio 2007.)

La interpretación que he elaborado de esta situación es la siguiente: por una parte se trata de un cálculo racional orientado a mantener el RPA, condición exigida por la autoridad (para mantener vigencia en el RPA es necesario demostrar capturas en el Servicio Nacional de Pesca; otra modalidad es registrar capturas a través de terceros, es decir desembarcar capturas realizadas por otros buzos); por otra parte, se trata de recrear la vida colectiva y tradicional de la faena bentónica.

Uno puede trabajar un tiempo en las salmoneras, pero uno tiene un espíritu, un espíritu de pescador... esas pegas [empleos] son prestadas. Uno siempre va a ser pescador. Y nosotros tenemos la responsabilidad [de] apoyar a nuestros compañeros que han seguido buscando en el tema bentónico, que ha seguido, porque sabemos que han aguantado, tenemos la tremenda responsabilidad de... participar en las organizaciones... Nosotros de esa manera podemos apoyar, estando al día con nuestras cuotas dentro de las organizaciones. Por una parte las personas que han estado haciendo patria en estos momentos trabajando en el mar, trabajando el erizo. Nosotros le debemos un gran favor a esa gente. Porque ellos están cuidando que nosotros podamos tener recursos por siempre, por siempre, por siempre. (Grupo de discusión con buzos bentónicos y bentónico-salmoneros, Puerto Melinka, junio 2007.)

Una tercera práctica del presente, no directamente asociada a la expansión de la salmonicultura, es la conservería artesanal. De forma sintética puedo señalar que se trata de un oficio de base tradicional que probablemente encuentra sus antecedentes en las técnicas de deshidratación de algunas pesquerías (cholga seca y pescado seco), pero también en el empleo de muchas mujeres en plantas procesadoras de moluscos (presentes desde principios del siglo xx

en los archipiélagos). Pues bien, en la actualidad existe un mercado regional e incluso nacional que demanda este tipo de productos artesanales, sobre todo centolla y jaiba congelada y en menor medida erizos enfrascados. La principal dificultad para el desarrollo de esta actividad es la falta de servicios básicos en la mayoría de los asentamientos del litoral aisenino, con excepción de Puerto Cisnes y Puerto Aysén.

Respecto de los proyectos del futuro deseado, simplemente quisiera reseñar eso que he llamado equilibrio económico productivo o bien un escenario de desarrollo más sostenible y diverso. En una matriz de jerarquización, también realizada en 2007, ese escenario del futuro posible, ideal y realista daba cuenta de un espacio económico de compatibilidades. Insisto, lo interesante es que se trata de una construcción o de una arquitectura económico-cultural local lo suficientemente razonable e inteligente como para dar cabida a proyectos de uso de las pesquerías y de los recursos naturales en general, que en una lectura meramente confrontacional y esencialista parecerían incompatibles.

Conclusiones

La tercera hipótesis de esta investigación señalaba que las economías locales sobreviven y persisten frente a las avanzadas del desarrollo modernizador, en particular frente a la expansión de la industria productora de salmónes en cautiverio, debido a las capacidades de resistencia basadas en condiciones culturales diferenciadas y específicas, en el marco de una vida social condicionada por procesos de extracción y exportación de materias primas. De acuerdo a los antecedentes referidos, cabe suponer que frente a las avanzadas expansivas del desarrollo capitalista transnacional —destructoras en algunos casos— o del desarrollo local modernizador, las economías de las costas suraustrales son capaces de resistir; sin embargo, no es clara la puesta en práctica de un proyecto de resistencia que se oriente a preservar algún tipo de orden vernáculo a modo de límite moral. El punto clave es aquí preguntarse cómo resisten en particular estas comunidades, qué estrategias despliegan para ello. Bajo tal consideración, esta hipótesis se complementa con la siguiente, en tanto la capacidad endógena (en sentido amplio, incluido el subjetivo) supone la posibilidad de reinventar el desarrollo en términos económicos y culturales. O dicho de otro modo, en términos de la economía como condición cultural. En cierto modo, las respuestas locales (de sujetos locales) frente a las avanzadas salmoneras, capitalistas o institucionales formales, son alternativas factibles

de realizar, pero a partir de una lógica de reformulación activa y creativa en donde los agentes del territorio definen en la práctica soluciones de base local para su vida económica.

Referencias

- AMTMANN, C. y BLANCO, G. (2001). Efectos de la salmonicultura en las economías campesinas de la Región de Los Lagos, Chile. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 5: 93-106.
- APPADURAI, A. (2001). *La modernidad desbordada*. Montevideo: FCE-Trilce.
- ARAMAYO, J. C. (2002). Beurteilung des Aktuellen Standes von Dezentrierung und Entwicklungsplanung auf Subnationaler Ebene in Lateinamerika und Chile. Tesis doctoral, Universidad Técnica de Berlín.
- ARRIZABALO, X. (1993). Transnacionalización y subdesarrollo: Chile 1973-1990. Tesis Doctoral, Departamento de Economía Aplicada I, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad Complutense de Madrid.
- BAÑADOS, F. y ALVIAL, A. (2006). Desafíos en la consolidación del cluster del salmón chileno: contribución del programa territorial integrado (PTI). Chile.
- BARKIN, D. (2002). El desarrollo autónomo: un camino a la sostenibilidad. En Héctor Almodinda (comp.), *Ecología política. Naturaleza, sociedad y utopía* (169-202). Buenos Aires: Clacso.
- BARKIN, D. y ROSAS, M. (2006). ¿Es posible un modelo alternativo de acumulación? Una propuesta para la nueva ruralidad. En *Polis. Revista de la Universidad Bolivariana*, 5 (13): 361-371. Disponible en <<http://www.revista-polis.cl/13/ind13.htm>>.
- BIRD-DAVID, N. (1992). Beyond «The Original Affluent Society»: A Culturalist Reformulation. *Current Anthropology*, 33 (1): 25-34.
- . (1997). Las economías: una perspectiva económico cultural. *Revista Internacional de Ciencias Sociales* (Unesco), 154. Disponible en <www.unesco.org/issj/rics154.html>.
- BLANCO WELLS, G. (2008). El rol de las expectativas en la creación de objetos tecno-políticos. Interacciones entre acuicultura y desarrollo regional en la Patagonia chilena. En Luis A. Ávila (coord.), *Desafíos del campo latinoamericano frente a la ciencia y la tecnología del siglo XXI*. México DF: Instituto Politécnico Nacional.

- . (2009). La reinención de la Patagonia: gente, mitos y mercancía y la continua apropiación del territorio. En Ellison y Martínez, *Paisaje, espacio y territorio. Reelaboraciones simbólicas y reconstrucciones identitarias en América Latina*. Quito: Abya Yala.
- BONFIL, G. (1982). El etnodesarrollo: Sus premisas jurídicas, políticas y de organización. En Francisco Rojas Aravena (editor), *América Latina: desarrollo y etnocidio* (131-145). San José de Costa Rica: Flacso.
- . (1989). *México profundo: una civilización negada*. México DF: Grijalbo.
- BOURDIEU, P. (1980). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- . (1990). *Razones prácticas*. Barcelona: Anagrama.
- . (2000). *Las estructuras sociales de la economía*. Barcelona.
- BUSCHMANN, A. y FORTT, A. (2005). Efectos ambientales de la acuicultura intensiva y alternativas para un desarrollo sustentable. *Revista Ambiente y Desarrollo*, 21 (3): 58-64. Santiago de Chile: Centro de Investigación y Planificación del Medio Ambiente.
- CLAUDE, M. y OPORTO, J. (2000). La ineficiencia de la salmonicultura en Chile. Aspectos sociales, económicos y ambientales. Santiago: Terram Publicaciones.
- CLIFFORD, James (1991). Sobre la autoridad etnográfica. En Carlos Reynoso (comp.), *El surgimiento de la antropología posmoderna* (141-170). Barcelona: Gedisa.
- . (1997). *Itinerarios transculturales*. Barcelona: Gedisa.
- ESCOBAR, A. (1996). *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Norma.
- . (1997). Antropología y desarrollo. *Revista Internacional de Ciencias Sociales* (Unesco), 154. Disponible en <www.unesco.org/issj/rics/154.html>.
- . (2000). El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: globalización o posdesarrollo. En Andreu Viola (comp.), *Antropología del desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina*. Barcelona: Paidós.
- FLØYSAND, A., BARTON, J. R. y ROMÁN, A. (2010). La doble jerarquía del desarrollo económico y gobierno local en Chile: El caso de la salmonicultura y los municipios chilotes. *Eure*, 36: 123-148.
- FRIEDMAN, J. (2003). Los liberales del champagne y las nuevas clases peligrosas: Reconfiguraciones de clase, identidad y producción cultural. En Barañano y García (coords.). Ministerio de educación de España: Madrid.
- FAZIO, H. (2000). La transnacionalización de la economía chilena. Mapa de la extrema riqueza al año 2000. Santiago: Lom.

- FUNDACIÓN TERRAM. (2007). Impactos ambientales del escape de salmónidos. *Análisis de Políticas Públicas*, 22.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1990). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México DF: Grijalbo.
- . (2003). Noticias recientes sobre la hibridación. *Revista Transcultural de Música*, 7. Disponible en <<http://www.sibetrans.com/trans/trans7/camclini.htm>>.
- GODELIER, M. (1990). *Lo ideal y lo material*. Madrid: Taurus.
- . (2003). *Economía, fetichismo y religiones en las sociedades primitivas*. Madrid: Siglo XXI.
- GUDEMAN, S. (s/f). Economic representations: What's at Stake? Disponible en <http://www.nd.edu/~econrep/essays/Economic_Representations_Gudeman.pdf>.
- GUDEMAN, S. y RIVERA, A. (1990). *Conversations in Colombia: The Domestic Economy in Life and Text*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HARTMANN, P. (1995). Prehistoria, historia y evolución político administrativa. En *Diagnóstico y localización de nuevos centros poblados litoral norte de Aysén*. Coyhaique: Universidad Austral y Minvu.
- HANNERZ, U. (1992). *Cultural Complexity. Studies in the Social Organization of Meaning*. Nueva York: Columbia University Press.
- HERSKOVITS, M. (1954). *Antropología económica. Estudios de economía comparada*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- HINKELAMMERT, F. (2001). *El nihilismo al desnudo. Los tiempos de la globalización*. Santiago: Lom.
- INFANTE, R. (2008a). *Industria del salmón en Chile: Un ejemplo de innovación*. Asociación de Productores de Salmones y Truchas, Salmon Chile A.G.
- . (2008b). *El cluster del salmón: Un aporte a la competitividad*. Asociación de Productores de Salmones y Truchas, SalmonChile A.G.
- LECHNER, N. (2002). *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*. Santiago: Lom.
- LECLAIR, E. (1976). Teoría económica y antropología económica. En M. Godelier (comp.), *Antropología y economía (125-154)*. Barcelona: Anagrama.
- LEWIS, W. A. (1955). *The Theory of Economic Growth*. Homewood, Illinois: R. D. Irwin.
- MAGGI, C. (2002). Cadenas productivas: lecciones de la experiencia internacional y regional. El cluster del cultivo y procesamiento del salmón en la región sur austral de Chile. *Agora 2000, Cooperación Técnica* (BID-FOMIN Trust Fund Italiano).

- MELLER, P. (1996). *Un siglo de economía política chilena*. Santiago: Andrés Bello.
- MONTERO, C. (2004). Formación y desarrollo de un cluster globalizado: el caso de la industria del salmón en Chile. Serie Desarrollo Productivo Cepal, 145.
- NURKSE, R. (1953). *Problems of Capital Formation in Underdeveloped Countries*. Oxford: Oxford University Press.
- ORTIZ, R. (2000). América Latina. De la modernidad incompleta a la modernidad-mundo. *Nueva Sociedad*, 66: 44-61.
- PÉREZ-ALEMÁN, P. (2005). Cluster Formation, Institutions and Learning: The Emergence of Clusters and Development in Chile. *Industrial and Corporate Change*, 14 (4): 651-77.
- POLANYI, K. (1997). *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*. Madrid: La Piqueta.
- . (1976). La economía como proceso institucionalizado. En M. Godelier (comp.), *Antropología y economía (155-177)*. Barcelona: Anagrama.
- RABINOW, P. (1992). *Reflexiones sobre un trabajo de campo en Marruecos*. Madrid: Jucar.
- ROSTOW, W. (1961). *Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- ROVIRA, A. (1995). Ocupación territorial e interacción entre centros poblados. En *Diagnóstico y localización de nuevos centros poblados litoral norte de Aysén*. Coyhaique: Universidad Austral y Minvu.
- SAID, E. W. (2003). *Orientalismo*. Madrid: Debolsillo.
- SAHLINS, M. (1972). *Economía de la edad de piedra*. Madrid: Akal.
- . (1988). *Islas de historia: la muerte del capitán Cook. Metáfora, antropología e historia*. Barcelona: Gedisa.
- SALMÓN CHILE (2007). La contribución de la salmonicultura a la economía chilena. Departamento de Estudios, Salmón Chile.

Sobre el autor

GONZALO SAAVEDRA GALLO es antropólogo, doctor en Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. Está afiliado al Instituto de Estudios Antropológicos de la Universidad Austral de Chile y es investigador asociado al programa Atlas del Dpto. de Ciencias Sociales de la Universidad de Los Lagos. Su email es <gonzalosaavedragallo@gmail.com>.